

LA PRODUCCION NACIONAL

« JUAN JOSE »

Ha comenzado a rodarse la adaptación cinematográfica de «Juan José», el inmortal drama de Joaquín Dicenta, por la Compañía inglesa White Hall Films Limited.

No ha mucho llegó a Madrid para ambientar la película el director de la producción y primer actor Adelqui Millar, quien regresó a París y Londres para organizar los servicios técnicos y artísticos. Más tarde llegaron a la corte el director administrativo de la White Hall, capitán Norman Ambrose Pogson; el director de la propaganda, Mr. Rosi; y el personal auxiliar técnico y administrativo.

El lunes por la mañana llegó el director y actor Adelqui Millar, y por la noche fué presentado a los elementos cinematográficos madrileños en una comida celebrada con tal objeto en el Hotel Ritz.

A recibir al «cas» de la pantalla, que interpretará el protagonista de «Juan José» y dirigirá la cinta, acudieron a la estación gran número de directores, artistas, operadores y periodistas de Inglaterra y Chile, un representante del Ayuntamiento y los directores, técnicos y artistas de la White Hall que se hallaban en Madrid.

A la llegada de Adelqui Millar se impresionaron algunos metros de película.

A la cena del Ritz asistieron los señores siguientes:

Joaquín Peinado, José Sorinas, Angel del Río, Eusebio F. Ardevin, José María Torres, Antonio Cacho, José Forns, Rafael Solís, Serafín Adame, «Walkens», Marina Torres, Antonio Calvache, Rafael Geroná, José Crub, Alfredo Miralles, Manuel Dicenta, Fernando Luca de Tena, señora del Río, Leslie Jan Grant, Guillermo Truss, Enrique S. Gracia, Carmen Rico, José Antonio Sangroniz, madame Ponson, Antonio Alesanco, cónsul de Chile, Carmen Vianca, Ruiz Albéniz, Amelia Sánchez, José Hernández, José Torres Perona, Pedro González Blanco, Elisa Ruiz Romero, Mr. Guarino, Mr. Tompson, José Nieto, Fernando Roldán, Antonio Barbero, Enriq. Mariné Domingo González, Armando Pou, Pedro Larrañaga, Sabino A. Micón, Juan Pacheco, Joaquín Dicenta, Juan Rossi, Pablo Vivero, José Campaña (hijo), Adelqui Millar, señora del cónsul de Chile, Arturo Pérez Camarero, Monsieur Norman, A. Pogson, Miss Lorys, Herna Bécquer, Ignacio Navascués, Manuela del Río, Mr. Busaton, cónsul británico, José G. Rase, Mr. Riccioni, Mr. Gaveau, Mr. Piestot.

Se pronunciaron elocuentes y entusiastas discursos haciendo votos por el éxito de la futura cinta, y Adelqui Millar historió en la forma que conocen nuestros lectores cómo pensó y proyectó esta película, que desea realizar sin omitir trabajo ni medio material alguno.

El recibimiento de Adelqui Millar y la cena en que se hizo su presenta-

ción a los cinematografistas madrileños, fueron dos cordialísimos actos que afianzan la naciente confraternidad cinematográfica europea.

EL REPARTO DE «JUAN JOSE»

Con Adelqui, director y primer actor, fueron presentadas las dos primeras figuras femeninas de la nueva cinta. Son éstas la bellísima artista española Manolita del Río, primera bailarina de la Opera Cómica de París y del Liceo de Barcelona, y la estrella francesa de la pantalla Demise Loyris.

También podemos afirmar que uno de los tipos pintorescos lo interpretará Gimeno (el bizco español), y que los restantes personajes serán encarnados, en su mayoría, por actores españoles.



Greta Nissen

La exposición de películas de Varsovia

En la Exposición Internacional de películas, celebrada en Varsovia en el pasado mes de octubre, fueron proyectados 260 films ante un jurado, integrado por 40 miembros de los círculos artísticos, literarios y comerciales de Polonia, siendo elegido por unanimidad «El ladrón de Bagdad» como merecedor del premio otorgado.

Esta información acaba de recibirla Mr. Arthur Kelly, vicepresidente de Los Artistas Asociados y encargado de la distribución extranjera, por medio de un cablegrama de Stanislas Zagrodzinsky, representante de la compañía en Polonia.

El director de «El ladrón de Bagdad», Raoul Walsh, dirigió seguidamente «El precio de la gloria» y acaba de terminar la película de Gloria Swanson para Los Artistas Asociados «Sadie Thompson», en la que, a más de dirigirla, interpreta el rol de Sargento O'Hara, primero que representa desde que hizo el de John Wilkes Booth, en «El nacimiento de una nación», de D. W. Griffith.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

« POKER DE AS »

Adaptación de la novela de Arthur Benède

El conde Hubert de Rhuys, escritor de gran talento, acaba de ocupar un sillón vacante en la Academia francesa. Una vez terminada la ceremonia, vuelve a su casa en compañía de su madre y de su hija Huguette. Esta parece triste; desde hace algunas semanas, su novio, Hervé de Kergroix está bastante distanciado de ella, que se va a ocultar sus lágrimas, a llorar libremente, a sus habitaciones.

Una vez solos Hubert de Rhuys y su madre, disputan en voz muy baja, tan baja que no permite coger más que alguna frase suelta de la misteriosa conversación. La anciana parece estar fuertemente impresionada.

—¿Será «él»?—dice a Hervé, en un tono de voz que más bien es un leve murmullo.

—Es imposible, madre.

—Y, sin embargo, yo lo he visto.

Se hace el silencio de nuevo y aquellos dos seres parece que evocan tristes recuerdos. Algunas horas más tarde reciben la visita de Hervé, quien evita por todos los medios ver a su novia, y pide al conde una entrevista.

—Tengo que hacerle una confesión—le dice—. Amo a su hija, pero no puedo pedir su mano. La fatalidad ha querido que en mis andanzas haya conocido a una mujer a la que estoy unido por el amor, sin esperanza de poder romper este lazo; y no lo rompo, por piedad; si la abandonara, se mataría, y ante esto, no veo solución ni sé qué hacer.

Próximamente a la misma hora, en la Butte Montmartre, y en el «Infernal Bar», hay tres clientes sumergidos en una agria discusión. Dos de ellos, Loreno y Ariades, parece que aseguran a su camarada que sostendrán, no se sabe que promesa.

—¿Y ese famoso asunto Poker de As?

El interpelado parece vacilar, pero se repone y contesta con brusquedad: —Mañana por la tarde, ios lo aseguro!

Al día siguiente, la señora de Rhuys obtiene de Simone Servat el sacrificio de su amor, por lo que vuelve a su hotel en la mejor disposición de ánimo. Al entrar encuentra a su hijo en el hall.

—Hubert, hijo mío, ¿sales a esta hora?

El hombre a quien creía Hubert se vuelve. Es Poker de As.

—Seguramente no me esperaban—dice.

En el mismo instante, entra Hubert. Los dos hombres se miran cara a cara. Poker de As, un bandido, no es otro que Jean de Rhuys, hermano gemelo del académico. Comprometido

de nuevo en un asunto feo, bajo el nombre de Jean Servat, había tenido que huir de Francia y, después de haber cometido numerosos delitos, viniendo una vez más a pedir dinero, amenazando con el escándalo de descubrir a todo el mundo su verdadera identidad.

—El dinero o el nombre. Escoge—dijo dirigiéndose a su hermano.

Este, al oír estas palabras, se avanzó sobre Poker de As, entablándose una lucha encarnizada. Poker de As llevó la peor parte; fué a dar con la cabeza contra un ángulo de la chimenea, rompiéndose el cráneo, con la violencia del golpe.

Aterrados, Hubert de Rhuys y su madre, contemplan el cadáver. El escándalo es inevitable. Pero, Hubert, tiene una idea repentina; viste con su traje al muerto y huye de su casa. De esta manera, a los ojos del mundo, será él la víctima, él mismo, y en la piel de Poker de As llevará una existencia honrada. Se aleja en la noche, pensando en su hija Huguette, cuya pesadumbre al saber la noticia, se imagina. Caminando sin rumbo, llega hasta las orillas del Sena, y apercibe una sombra que salta sobre el parapeto con intención manifiesta de precipitarse en sus turbulentas aguas; sin pensarlo siquiera, se precipita, llegando a tiempo de impedir la horrible decisión de aquella desesperada, salvándole la vida. Esta es Simone Servat, que después de haber devuelto su libertad a Hervé Kergroix, venía a buscar en la muerte, el supremo descanso de su alma y el olvido de su profundo sentimiento.

Al ver a Hubert, la joven exclama:

—¡Poker de As! ¡Padre mío!

El conde siguió el engaño por no desilusionarla, y después de haberle prometido repetidas veces que vivi-

rían siempre juntos, se la llevó con él. Algunos días más tarde los encontramos instalados provisionalmente en una casita de los arrabales.

No obstante, la policía intentaba encontrar un rastro del misterioso asesinato de Rhuys.

Por otra parte, Loreno y Ariades, los dos acólitos de Poker de As, persuadidos de que éste era el autor del asesinato de Hubert, buscan a su cómplice por todo París. Ha huído—pensaban los dos bandidos—por no partir con nosotros. Por fin, y cuando menos lo esperaban, encontraron a Hubert que vivía, como hemos dicho, con Simone Servat, en una casita de la calle Saint Jacques, comprada bajo un nombre supuesto.

Una tarde, intentaron asesinar al que creían su cómplice, no pudiendo conseguir causarle más que ligeras heridas. Simone se desvaneció de terror, y Maxime Brière, un médico de la vecindad, corrió a prodigarle sus cuidados.

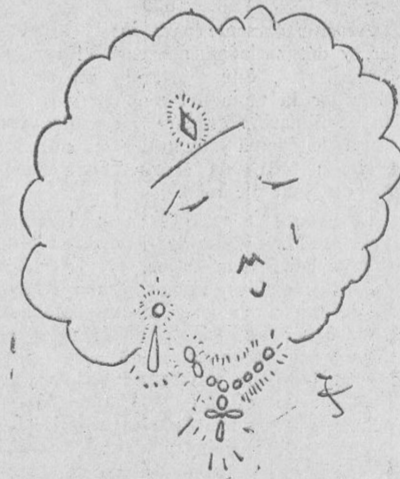
Loreno y Ariades, una vez dado el golpe huyeron en automóvil. Perseguidos de cerca por la policía, chocaron contra una pared, siendo capturados inmediatamente. Uno de ellos murió en el acto y el otro fué recogido en estado agónico. La policía encargada de este asunto quedó sorprendida ante la actitud singular del herido, que a toda costa quería un careo con el bandido.

—No lo conozco, respondió Hubert de Rhuys; pero el moribundo, en un momento de lucidez, antes de expirar, exclamó en su delirio: ¡Es él, es Poker de As, el asesino de su hermano!

Estas palabras excitan la atención de la policía que decide ir a interrogar al conde. Se va precipitadamente a la calle Saint Jacques, más Hubert de Rhuys, que había olfateado el peligro, huye en compañía de Simone, por las catacumbas que comunican con la bodega de su casa.

Huyendo de esta forma, llega hasta un convento de Bretaña, a cuyo superior pide asilo. Allí, en el silencio y la soledad, espera por fin encontrar el reposo que tanto necesita.

Pero, con objeto de salvar a Hervé de Kergroix, que había sido detenido, el conde de Rhuys vuelve, cayendo en poder de la policía, que lo conduce a presencia del juez. Su madre, anteponiendo el cariño maternal al orgullo de casta, lo salva diciendo la verdad, dando detalles de largo martirio, por lo que, el conde de Rhuys es puesto en libertad y tiene el placer de asistir a un doble matrimonio: el de Huguette con Hervé, y el del doctor Brière con Simone Servat.



MURRAY

LA PRODUCCION NACIONAL

« JUAN JOSE »

Ha comenzado a rodarse la adaptación cinematográfica de «Juan José», el inmortal drama de Joaquín Dicenta, por la Compañía inglesa White Hall Films Limited.

No ha mucho llegó a Madrid para ambientar la película el director de la producción y primer actor Adelqui Millar, quien regresó a París y Londres para organizar los servicios técnicos y artísticos. Más tarde llegaron a la corte el director administrativo de la White Hall, capitán Norman Ambrose Pogson; el director de la propaganda, Mr. Rosi y el personal auxiliar técnico y administrativo.

El lunes por la mañana llegó el director y actor Adelqui Millar, y por la noche fué presentado a los elementos cinematográficos madrileños en una comida celebrada con tal objeto en el Hotel Ritz.

A recibir al «cas» de la pantalla, que interpretará el protagonista de «Juan José» y dirigirá la cinta, acudieron a la estación gran número de directores, artistas, operadores y periodistas de Inglaterra y Chile, un representante del Ayuntamiento y los directores, técnicos y artistas de la White Hall que se hallaban en Madrid.

A la llegada de Adelqui Millar se impresionaron algunos metros de película.

A la cena del Ritz asistieron los señores siguientes:

Joaquín Peinado, José Sorinas, Angel del Río, Eusebio F. Ardavin, José María Torres, Antonio Cacho, José Forns, Rafael Solís, Serafín Adame, «Walkens», Marina Torres, Antonio Calvache, Rafael Gerona, José Crub, Alfredo Miralles, Manuel Dicenta, Fernando Luca de Tena, señora Del Río, Leslie Jan Grant, Guillermo Truss, Enrique S. Gracia, Carmen Rico, José Antonio Sangróniz, madame Ponson, Antonio Alesanco, cónsul de Chile, Carmen Vianca, Ruiz Albéniz, Amelia Sánchez, José Hernández, José Torres Perona, Pedro González Blanco, Elisa Ruiz Romero, Mr. Guarino, Mr. Tompson, José Nieto, Fernando Roldán, Antonio Barbero, Enriq. Mariné Domingo González, Armando Pou, Pedro Larrañaga, Sabino A. Micón, Juan Pacheco, Joaquín Dicenta, Juan Rossi, Pablo Vivero, José Campúa (hijo), Adelqui Millar, señora del cónsul de Chile, Arturo Pérez Camarero, Monsieur Norman, A. Pogson, Miss Lorys, Herna Bécquer, Ignacio Navascués, Manuela del Río, Mr. Busaton, cónsul británico, José G. Rase, Mr. Riccioni, Mr. Gaveau, Mr. Piestot.

Se pronunciaron elocuentes y entusiastas discursos haciendo votos por el éxito de la futura cinta, y Adelqui Millar historió en la forma que conocen nuestros lectores cómo pensó y proyectó esta película, que desea realizar sin omitir trabajo ni medio material alguno.

El recibimiento de Adelqui Millar y la cena en que se hizo su presenta-

ción a los cinematografistas madrileños, fueron dos cordialísimos actos que afianzan la naciente confraternidad cinematográfica europea.

EL REPARTO DE «JUAN JOSE»

Con Adelqui, director y primer actor, fueron presentadas las dos primeras figuras femeninas de la nueva cinta. Son éstas la bellísima artista española Manolita del Río, primera bailarina de la Opera Cómica de París y del Liceo de Barcelona, y la estrella francesa de la pantalla Demise Loyris.

También podemos afirmar que uno de los tipos pintorescos lo interpretará Gimeno (el bizco español), y que los restantes personajes serán encarnados, en su mayoría, por actores españoles.



Greta Nissen

La exposición de películas de Varsovia

En la Exposición Internacional de películas, celebrada en Varsovia en el pasado mes de octubre, fueron proyectados 260 films ante un jurado, integrado por 40 miembros de los círculos artísticos, literarios y comerciales de Polonia, siendo elegido por unanimidad «El ladrón de Bagdad» como merecedor del premio otorgado.

Esta información acaba de recibirla Mr. Arthur Kelly, vicepresidente de Los Artistas Asociados y encargado de la distribución extranjera, por medio de un cablegrama de Stanislas Zagrodzinsky, representante de la compañía en Polonia.

El director de «El ladrón de Bagdad», Raoul Walsh, dirigió seguidamente «El precio de la gloria» y acaba de terminar la película de Gloria Swanson para Los Artistas Asociados «Sadie Thompson», en la que, a más de dirigirla, interpreta el rol de Sargento O'Hara, primero que representa desde que hizo el de John Wilkes Booth, en «El nacimiento de una nación», de D. W. Giffith.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

« POKER DE AS »

Adaptación de la novela de Arthur Benède

El conde Hubert de Rhuy, escritor de gran talento, acaba de ocupar un sillón vacante en la Academia Francesa. Una vez terminada la ceremonia, vuelve a su casa en compañía de su madre y de su hija Huguette. Esta parece triste; desde hace algunas semanas, su novio, Hervé de Kergroix está bastante distanciado de ella, que se va a ocultar sus lágrimas, a llorar libremente, a sus habitaciones.

Una vez solos Hubert de Rhuy y su madre, disputan en voz muy baja, tan baja que no permite coger más que alguna frase suelta de la misteriosa conversación. La anciana parece estar fuertemente impresionada.

—¿Será «él»?—dice a Hervé, en un tono de voz que más bien es un leve murmullo.

—Es imposible, madre.

—Y, sin embargo, yo lo he visto. Se hace el silencio de nuevo y aquellos dos seres parece que evocan tristes recuerdos. Algunas horas más tarde reciben la visita de Hervé, quien evita por todos los medios ver a su novia, y pide al conde una entrevista.

—Tengo que hacerle una confesión—le dice—. Amo a su hija, pero no puedo pedir su mano. La fatalidad ha querido que en mis andanzas haya conocido a una mujer a la que estoy unido por el amor, sin esperanza de poder romper este lazo; y no lo rompo, por piedad; si la abandonara, se mataría, y ante esto, no veo solución ni sé qué hacer.

Próximamente a la misma hora, en la Butte Montmartre, y en el «Infernal Bar», hay tres clientes sumergidos en una agria discusión. Dos de ellos, Loreno y Ariades, parece que aseguran a su camarada que sostendrán, no se sabe que promesa.

—Y ese famoso asunto Poker de As?

El interpelado parece vacilar, pero se repone y contesta con brusquedad: —Mañana por la tarde, los lo aseguro!

Al día siguiente, la señora de Rhuy obtiene de Simone Servat el sacrificio de su amor, por lo que vuelve a su hotel en la mejor disposición de ánimo. Al entrar encuentra a su hijo en el hall.

—Hubert, hijo mío, ¿sales a esta hora?

El hombre a quien creía Hubert se vuelve. Es Poker de As.

—Seguramente no me esperaban—dice.

En el mismo instante, entra Hubert. Los dos hombres se miran cara a cara. Poker de As, un bandido, no es otro que Jean de Rhuy, hermano gemelo del académico. Comprometido

de nuevo en un asunto feo, bajo el nombre de Jean Servat, había tenido que huir de Francia y, después de haber cometido numerosos delitos, viniendo una vez más a pedir dinero, amenazando con el escándalo de descubrir a todo el mundo su verdadera identidad.

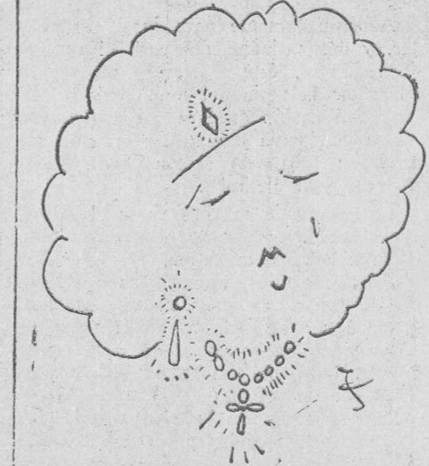
—El dinero o el nombre. Escoge—dijo dirigiéndose a su hermano.

Este, al oír estas palabras, se avanzó sobre Poker de As, entablandose una lucha encarnizada. Poker de As llevó la peor parte; fué a dar con la cabeza contra un ángulo de la chimenea, rompiéndose el cráneo, con la violencia del golpe.

Aterrados, Hubert de Rhuy y su madre, contemplan el cadáver. El escándalo es inevitable. Pero, Hubert, tiene una idea repentina; viste con su traje al muerto y huye de su casa. De esta manera, a los ojos del mundo, será él la víctima, él mismo, y en la piel de Poker de As llevará una existencia honrada. Se aleja en la noche, pensando en su hija Huguette, cuya pesadumbre al saber la noticia, se imagina. Caminando sin rumbo, llega hasta las orillas del Sena, y percibe una sombra que salta sobre el parapeto con intención manifiesta de precipitarse en sus turbulentas aguas; sin pensarlo siquiera, se precipita, llegando a tiempo de impedir la horrible decisión de aquella desesperada, salvándole la vida. Esta es Simone Servat, que después de haber devuelto su libertad a Hervé Kergroix, venía a buscar en la muerte, el supremo descanso de su alma y el olvido de su profundo sentimiento.

Al ver a Hubert, la joven exclama: —¡Poker de As! ¡Padre mío!

El conde siguió el engaño por no desilusionarla, y después de haberle prometido repetidas veces que vivi-



MURRAY

rían siempre juntos, se la llevó con él. Algunos días más tarde los encontramos instalados provisionalmente en una casita de los arrabales.

No obstante, la policía intentaba encontrar un rastro del misterioso asesinato de Rhuy.

Por otra parte, Loreno y Ariades, los dos acólitos de Poker de As, persuadidos de que éste era el autor del asesinato de Hubert, buscan a su cómplice por todo París. Ha huido—pensaban los dos bandidos—por no partir con nosotros. Por fin, y cuando menos lo esperaban, encontraron a Hubert que vivía, como hemos dicho, con Simone Servat, en una casita de la calle Saint Jacques, comprada bajo un nombre supuesto.

Una tarde, intentaron asesinar al que creían su cómplice, no pudiendo conseguir causarle más que ligeras heridas. Simone se desvaneció de terror, y Maxime Brière, un médico de la vecindad, corrió a prodigarle sus cuidados.

Loreno y Ariades, una vez dado el golpe huyeron en automóvil. Perseguidos de cerca por la policía, chocaron contra una pared, siendo capturados inmediatamente. Uno de ellos murió en el acto y el otro fué herido en estado agónico. La policía encargada de este asunto quedó sorprendida ante la actitud singular del herido, que a toda costa quería un careo con el bandido.

—No lo conozco, respondió Hubert de Rhuy; pero el moribundo, en un momento de lucidez, antes de expirar, exclamó en su delirio: ¡Es él, es Poker de As, el asesino de su hermano!

Estas palabras excitan la atención de la policía que decide ir a interrogar al conde. Se va precipitadamente a la calle Saint Jacques, más Hubert de Rhuy, que había olfateado el peligro, huye en compañía de Simone, por las catacumbas que comunican con la bodega de su casa.

Huyendo de esta forma, llega hasta un convento de Bretaña, a cuyo superior pide asilo. Allí, en el silencio y la soledad, espera por fin encontrar el reposo que tanto necesita.

Pero, con objeto de salvar a Hervé de Kergroix, que había sido detenido, el conde de Rhuy vuelve, cayendo en poder de la policía, que lo conduce a presencia del juez. Su madre, anteponiendo el cariño maternal al orgullo de casta, lo salva diciendo la verdad, dando detalles de largo martirio, por lo que, el conde de Rhuy es puesto en libertad y tiene el placer de asistir a un doble matrimonio: el de Huguette con Hervé, y el del doctor Brière con Simone Servat.

Una de las escenas de Napoleón

El material que fué necesario para "filmar" algunas de las escenas de este hermoso "film", dan una idea de la grandiosidad espectacular de la película. Para "filmar" el sitio de la ciudad de Toulon en 1793, el general Nogues, comandante en plaza y el general Vincent que le reemplazó, pusieron a disposición de Abel Gance toda la guarnición que necesitaba.

La ciudad de Toulon, con su magnífico panorama de colinas, suministró la decoración real, se instalaron las baterías necesarias, servidas por artilleros vestidos con el uniforme de la antigua época, y hecho esto se esperó a que llegasen de París todos los demás elementos de guerra que hacían falta.

Algunos días después llegaron a la estación 22 vagones cargados de material, los cuales contenían ochocientos mil cartuchos, mil quinientos fusiles, cinco mil soldados y marinos, nueve mil quinientos trajes, tres mil para paisanos y seis mil quinientos para militares, cincuenta cañones más, grupos electrógenos y proyectores para permitir trabajar de noche o evitar el inconveniente de la falta de luz del sol.

Esta vieja villa de calles tortuosas y estrechas, no había sufrido nunca una invasión como ésta y sus habitantes corrieron a presenciar todos los preparativos que se hacían de guerra, como fuese a librarse una de las batallas más grandes.

A la mañana siguiente llegaron los artistas y los ciudadanos de Toulon, fueron despertados por una muchedumbre en marcha. Largas columnas de soldados de la Infantería Colonial y marineros, regimientos de caballería y de

artillería, llenaban por completo las calles y plazas, dándole a la ciudad un aspecto imponente.

Todos estos elementos se trasladaron al lugar donde debía desarrollarse la acción y allí se encontraron con el general Vincent y los oficiales que tenían que mandar las fuerzas con el fin de que el combate tuviera todos los aspectos de real.

Los mismos generales, siguiendo las instrucciones de Abel Gance, dispusieron las fuerzas y algunas horas después se desarrollaba, ante los atónitos ojos de los ciudadanos, que habían ido a ver tomas de vistas, la más formidable batalla que puede concebirse.

Estas escenas, al parecer, en la película presentan una visión espectacular como nunca se ha visto en ninguna otra producción. Es tan fantástica, tan imponente, que el espectador queda sobrecogido, al contemplar el campo lleno de cadáveres, de cañones destruidos, de caballos, huyendo en frenética carrera espantados, por los ruidos de los disparos; un momento, en fin, en el que el público sugestionado por el ambiente que se desprende de la película y admirado de su técnica no puede reprimir sus aplausos y estalla en una cerrada ovación.

Esta es sencillamente una de las muchas escenas que abundan en este grandioso film, cuyo estreno se efectuará en breve en Barcelona.



Un «taxi» histórico

El taxi en que Natalia Kingston hace su aparición en la película "La Legión Extranjera", donde esta bellísima estrella triunfa al lado de Milton Sills, Viola Dana, y Montagu Love, es uno de los taxis requisados por el Gobierno francés para el transporte de tropas cuando la batalla del Marne. Es una de tantas reliquias de la gran guerra guardadas en los estudios de la First National para cuando como en esta ocasión llegue el momento de aprovecharlas.

La primera Convención Internacional Cinematográfica

La primera Convención Internacional, celebrada en Nueva York por una Compañía cinematográfica, ha sido fijada por la Metro-Goldwyn-Mayer para el corriente febrero. Exhibidores, altos funcionarios y operarios del cinema de todas partes del mundo concurrirán a este Primer Congreso Internacional de la Metro-Goldwyn-Mayer. Se espera que dicha asamblea, única en su clase, promoverá mejor inteligencia entre los interesados en la producción y distribución de películas. Un piso entero del hotel Astor se ha reservado para los delegados, y en el programa de la Convención figuran discursos por los hombres más famosos del mundo cinematográfico, además de excursiones y viajes de placer que ocuparán todas las horas del día.

Una boda cinematográfica

En la vida real los actores y directores de película tienen que obrar a menudo como si estuvieran trabajando en la película. Dorothy Mackail, la bellísima actriz inglesa que no descansa un momento, se había propuesto contraer matrimonio con el director alemán Lothar Mendes, durante el descanso que se toman para el almuerzo. Esto ocurrió no ha muchos días durante la filmación de la película "Un loco en dirigible", de la que es protagonista León Errol.

Afortunadamente para los contrayentes, y desgraciadamente para el regocijante Errol, éste se torció un tobillo al saltar la tapia del manicomio y como la filmación quedara suspendida por causa de fuerza mayor, los enamorados tuvieron toda una semana para saborear la luna de miel.

La ceremonia se verificó en el Municipal Building (Ayuntamiento) con toda simplicidad. A la salida, el repiqueteo de las máquinas fotográficas substituyó al de las campanas. Dorothy Mackail declaró ser inglesa, de Hull; tener 22 años y no haber contraído matrimonio nunca. Dijo que estaba en los Estados Unidos desde el año 1920 y que dió sus primeros pasos en la vida teatral con la revista "Ziegfeld Folies". Más tarde entró a formar parte de una compañía cinematográfica.

Lothar Mendes dijo tener 33 años y ser natural de Berlín, manifestando a

los reporteros que había estado algunos años de director de la Ufa. Como testigos figuraron Richard A. Rowland, director general de la F. N. por parte de la novia y Louella O. Parsons, crítico de películas, por parte del novio.

«Eva» no se va al cielo

«La cabaña de Tom» inevitablemente había de sucumbir a los métodos modernos, lo mismo que le ha sucedido a «Hamlet» y a «Camille», y fueron las hermanas Duncan las que se adjudicaron la misión de llevar esta antigua novela de la época de la guerra civil a los modernos días del jazz. La consiguieron con toda fortuna, según puede comprobarse en la versión cinematográfica de su comedia musical, con la que han recorrido triunfalmente, durante cuatro años, todos los escenarios de los Estados Unidos.

La mala y traviesa esclavita negra «Topsy» está caracterizada por Rosetta Duncan, que aparece con una faz más negra de todo lo que Al Jolson pudiera desear, y la dulce y huérfana «Eva» es Vivian Duncan, la de muñequil aspecto; «Simón Legree», el usurero cruel, Gibson Gowland; el «Tío Tom», Noble Johnson, y otro de los personajes inmortalizados en la novela aparecen, y a pesar de los cambios en caracteres e incidentes, la novela puede ser fácilmente reconocida, aún cuando rebosa en ella una incesante comicidad, provocada por las cómicas bufonadas de las hermanas Duncan.

DEL TABLADO A LA PANTALLA

Confesiones de «Pamplinas»

Mucho antes de que Buster Keaton se convirtiera en estrella cinematográfica, trabajaba como actor cómico de variedades, haciendo reír a miles de personas. En una "troupe" compuesta por su madre, su padre y él, ejecutaba ejercicios acrobáticos desafiando la muerte.

Era un trabajo difícil y él quería cambiar y se pasó al mundo del cinema, gracias a la invitación de Fatty Arbuckle, rey de la comedia en un tiempo y ahora olvidado por todos.

—¿Cómo entré a trabajar al cine?— Buster repite la pregunta del que lo entrevistista. — Se necesita una contestación seria... y una contestación seria del comediante no puede esperarse.

—Parece que mis comiquerías fueron las que me allanaron el camino del cine. He sido un cómico toda mi vida, aún desde antes de dejar el biberón. Durante muchos años, he estado haciendo reír a muchedumbres con mi trabajo en teatros ambulantes y de variedades.

Me ha gustado siempre este trabajo —continúa—, pero el esfuerzo en variedades era terrible, y aunque siempre tenía idea de hacerme actor del cine, nunca me había decidido a ingresar en la pantalla. Sin embargo, la idea fué creciendo de tal modo, que no esperaba

más que la primera oportunidad para volar a Hollywood a procurarme un sitio.

La fortuna estaba siempre de mi parte, lo que yo creo que siempre ha sucedido. Una noche, Fatty Arbuckle, entonces el primer cómico del cinema, compró un billete del local donde los "Tres Keatons" trabajaban. Le gustó mi trabajo, fué entre bastidores y empezó a explicarme lo que yo podría hacer en la pantalla, terminando por ofrecerme una oportunidad para trabajar en sus películas.

No perdí la oportunidad que se me presentaba de entrar a trabajar sin tener que luchar con esos días de extra, recordados por casi todos los artistas. Me gustaba trabajar con Fatty Arbuckle, el cual me enseñó la técnica del cine y me dió suficiente práctica para yo luego poder trabajar solo.

Y ahora—dice Keaton para terminar—desde que estoy trabajando con la Metro - Goldwyn - Mayer otra vez, voy a continuar mi vocación, porque no quiero dejar el cine ni quiero tener que captarme la estimación de miles de personas diferentes cada año. Este es el sitio ideal para hacer travesuras. Estoy satisfecho.

«Mi mujer» precederá a la «Predilecta de los dioses»

Henry King, director de «La llama Mágica» y otras notables producciones, ha salido de Nueva York para Lake Shore Limited, en Hollywood, donde decidirá cuál será la primera de sus obras, si «La predilecta de los Dioses» o bien «Una mujer», basada sobre una novela del mismo título.

Mr. King ha declarado categóricamente que los dos primeros films que haga serán para Los Artistas Asociados, pero que antes de empezar la filmación tiene que conferenciar con John W. Considine Jr., manager general de producción de la Art Cinema Corporation.

El desierto y Ronald Colman v Vilma Banky

El desierto es «cosa conocida» para Ronald Colman y Vilma Banky, protagonistas de «La Flor del Desierto», pues la primera película que ambos interpretaron se desarrolló en el desierto y aunque eran obras totalmente distintas, dió la casualidad que se

filmaron en el gran desierto americano, cerca de Yuma Ariz, e inmediatamente una después de la otra, siendo la película de Ronald Colman «Beau Geste» y la de Vilma Banky «El hijo del caud», con Rodolfo Valentino.

En «La Flor del Desierto» trabajan casi siempre juntos, porque William Holmes se halla enamorado de la rubia Bárbara Worth. «La Flor del Desierto» ha sido filmada en Nevada, en el desierto de Las Rocas Negras.



BISCOT

Una encuesta de la que John Barrymore sale victorioso

La revista semanal «Liberty» ha abierto una encuesta entre sus veintisiete empleados para averiguar cuáles son sus actores y actrices favoritos de la pantalla.

John Barrymore ha salido vencedor, pues de los 27 votos, 7 le pertenecían, dejando en segundo lugar a Douglas Fairbanks y en tercero a John Gilbert.

Mary Pickford, Norma Tamadge, Gloria Swanson, Lillian Gish y Norma Shearer, son las actrices más populares.

Una cabalgata maravillosa

Desnudo hasta la cintura y montando en pelo, John Barrymore, a la cabeza de una banda de dragones, se sumergió, en loca carrera, en un lago de Sunland, California, donde las huestes de Los Artistas Asociados se hallaban pasando varios días para la filmación de «Tempestad».

Los jinetes de Barrymore, algunos de los cuales han pertenecido a la caballería de los ejércitos del zar, se deslizaron por las resbaladizas riberas y hundieron sus corceles en el agua profunda, mientras una batería de cámaras funcionaba bajo la dirección de Slav Tourjansky.

Sunland es uno de los lugares donde se desarrolla «Tempestad», segunda película que Barrymore hace para Los Artistas Asociados, habiendo sido la primera «El vagabundo poeta».

Uno de los escenarios más grandes que se han construido ha sido una reproducción de un jardín de Rusia, antes de la Revolución, para el que se necesitó trasplantar un jardín de tulipanes, que en la película simula ser el orgullo del general ruso, caracterizado por George Fawcett.

Entre el elenco de Barrymore se hallan Dorothy Sebastian, nueva protagonista; Louis Wolheim, Ulrich Haupt, Boris de Fes, que ha ido a América, desde París, para aparecer en «Tempestad»; Lema Malena y Albert Conti.

El director, Slav Tourjansky, fué quien dirigió «Miguel Strogoff». Para filmar este nuevo film de Barrymore, se necesitarán tres meses de trabajo intenso.

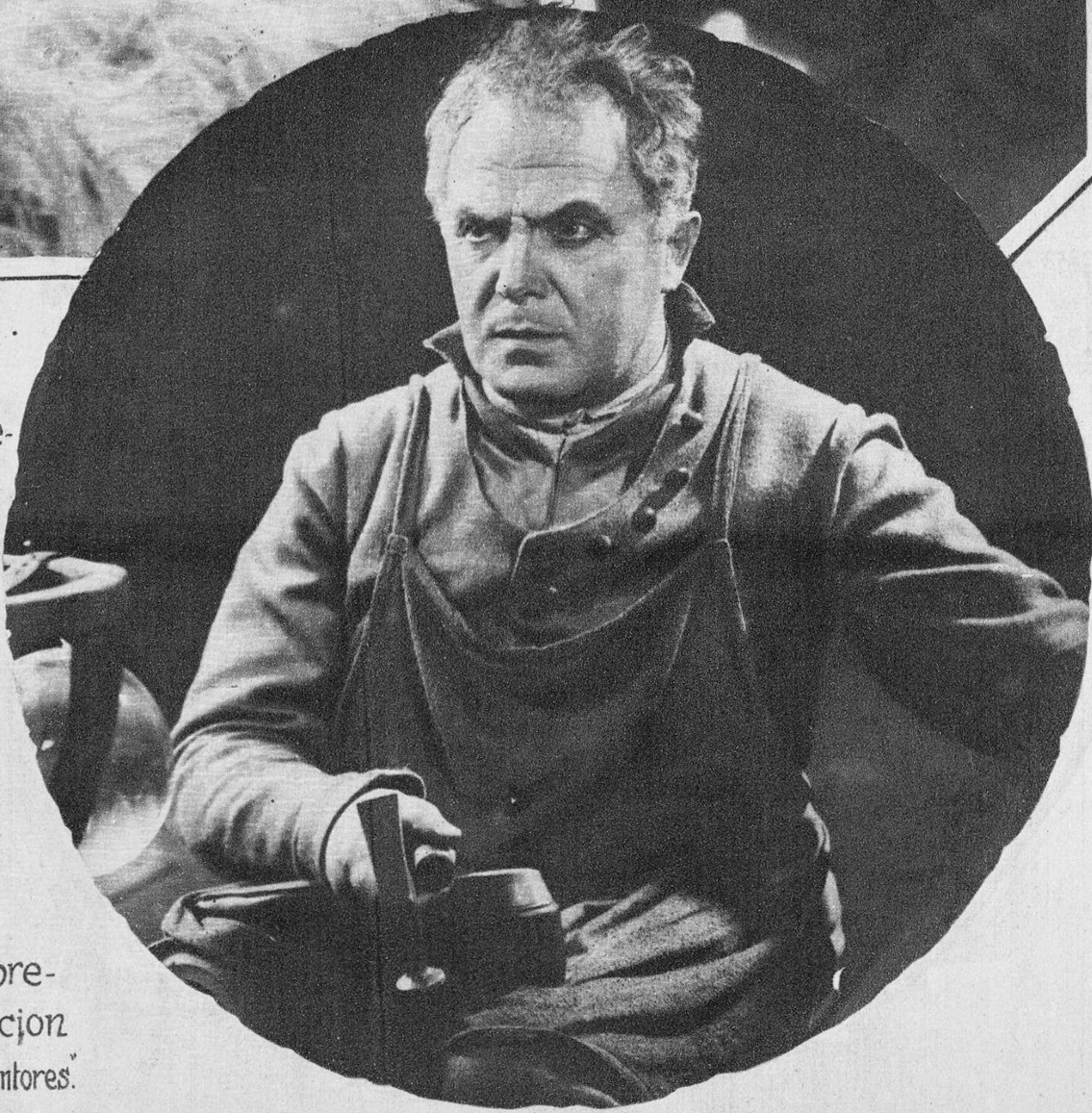
«Hermanos de armas»

«Hermanos de Armas», comedia de la post-guerra de Los Artistas Asociados, en la que William Boyd, Mary Astor y Louis Wolheim son los protagonistas, será proyectada gratuitamente para los soldados heridos que se hallan en el Veteran Hospital (81, Kingsgrigle Road, Bronx, N. Y.), en la fiesta de primero de año, que se celebrará la noche del 31 de diciembre.

El permiso ha sido otorgado ante la petición de Malaichi F. Healy, jefe supremo de la Laureate Pup Tent, compañía relacionada con los veteranos del hospital.



Greta Garbo y Antonio Moreno en el film M.G.M. "La tierra de todos"



Uno de los intérpretes de la selección Verdaquier "Los Maestros Cantores"

Núm
52

El Día Gráfico

JUEVES
CINEMATOGRAFICOS

MARZO 1 1928



Thelma Todd y Charlie Murray en una escena del film First "It's all Greek to Me"



Olive Borden
en una escena
del film Fox, "El estudio
secreto."

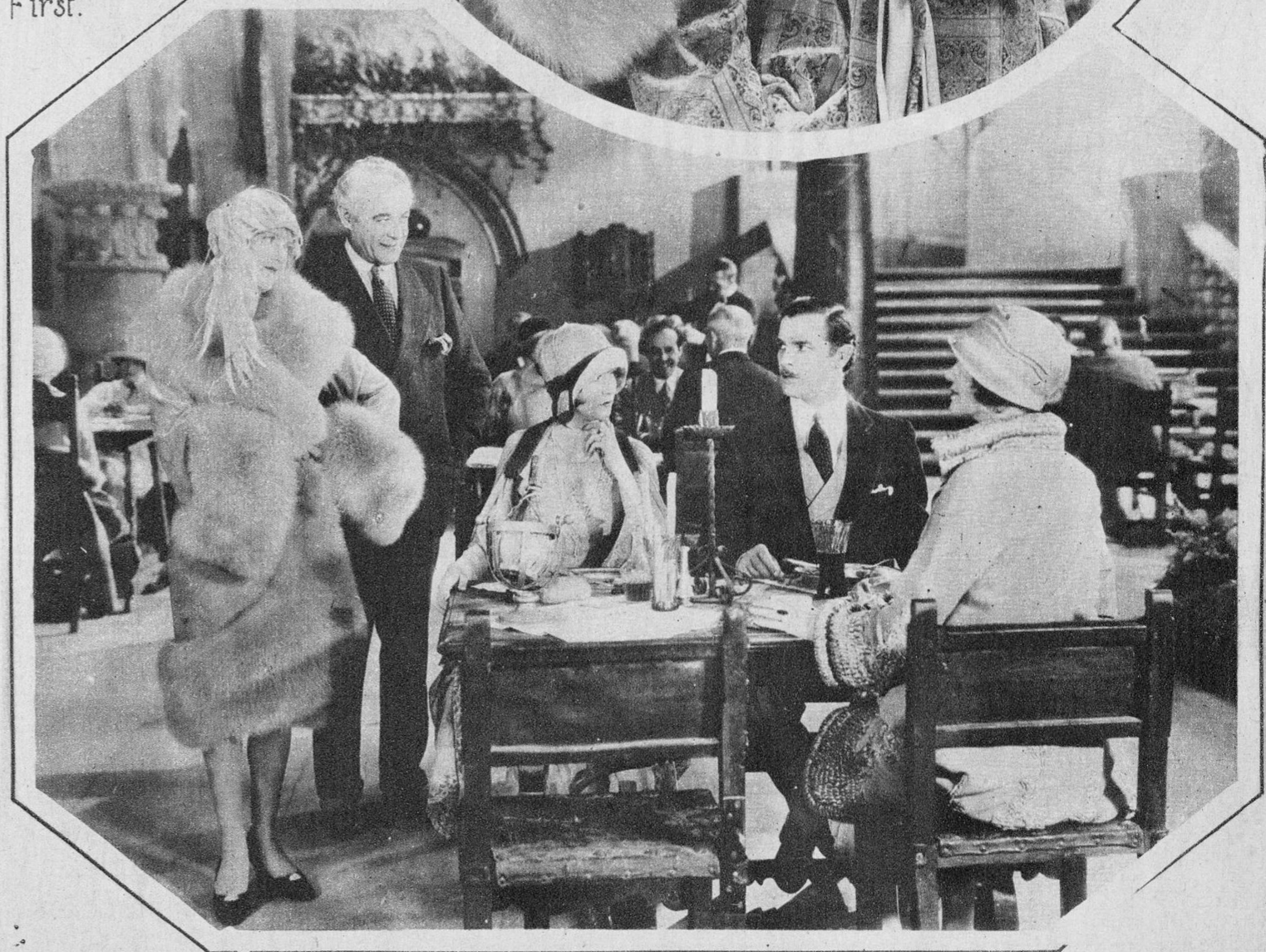


Antonio Moreno
y Constance
Talmadge en "La Venus
de Venecia" produccion
First.

Neil Hamilton
Belle Ben-
net y Constance
Howard, protago-
nistas de "Madre
mia!"



Alma Rubens
y Walter Pid-
geois, en "El corazón
de Salomé," fil Fox.

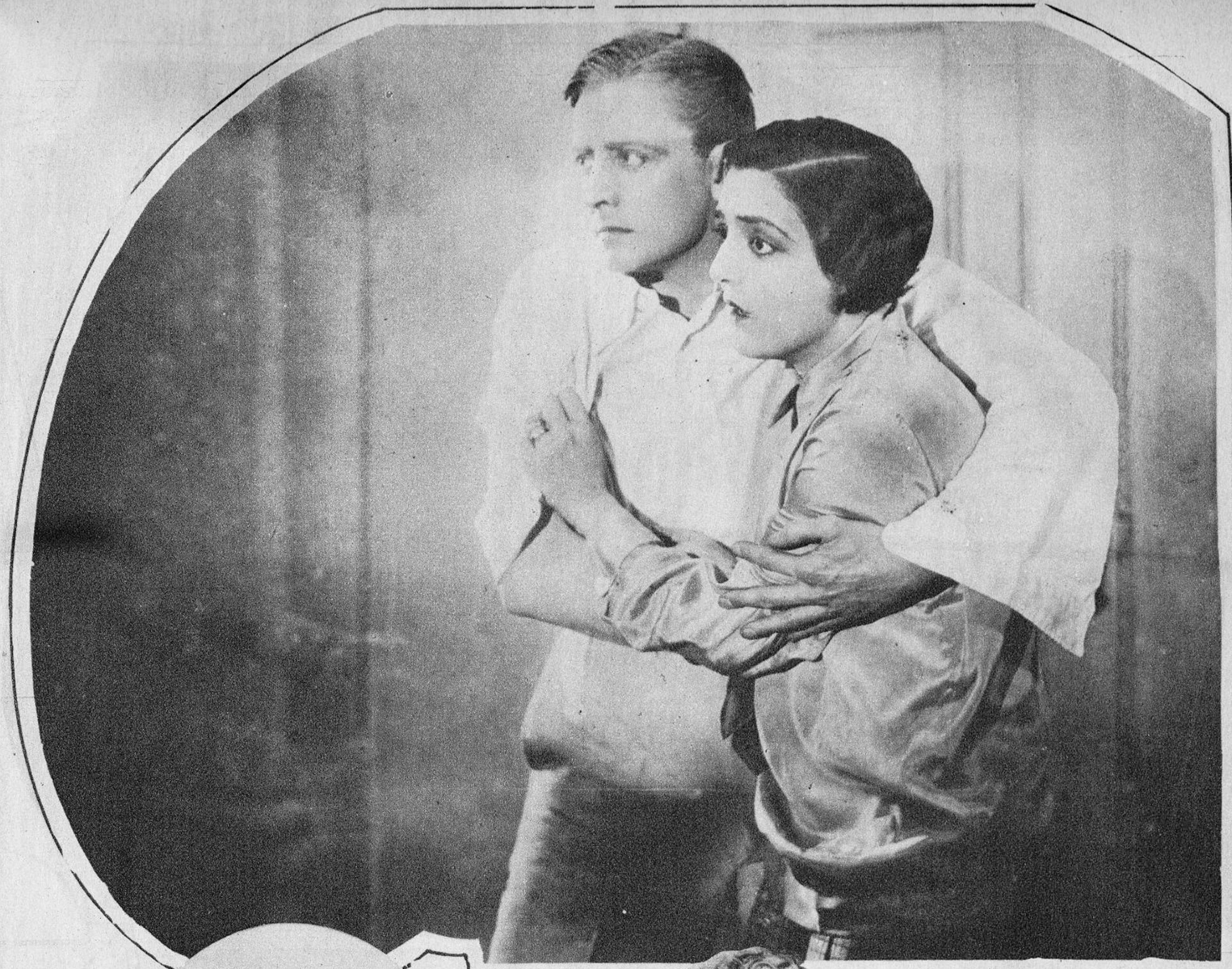




Los cuatro principales intérpretes del film Fox "La Clínica Alegre."



Gollen Moore, de First, contestando a sus admiradores



Carmen Boni y Jack Devor en "La Cautiva de Sharqhai" de Vero Film.



Gertrude Olmstead, de la M.G. M. con su lindo perrito.

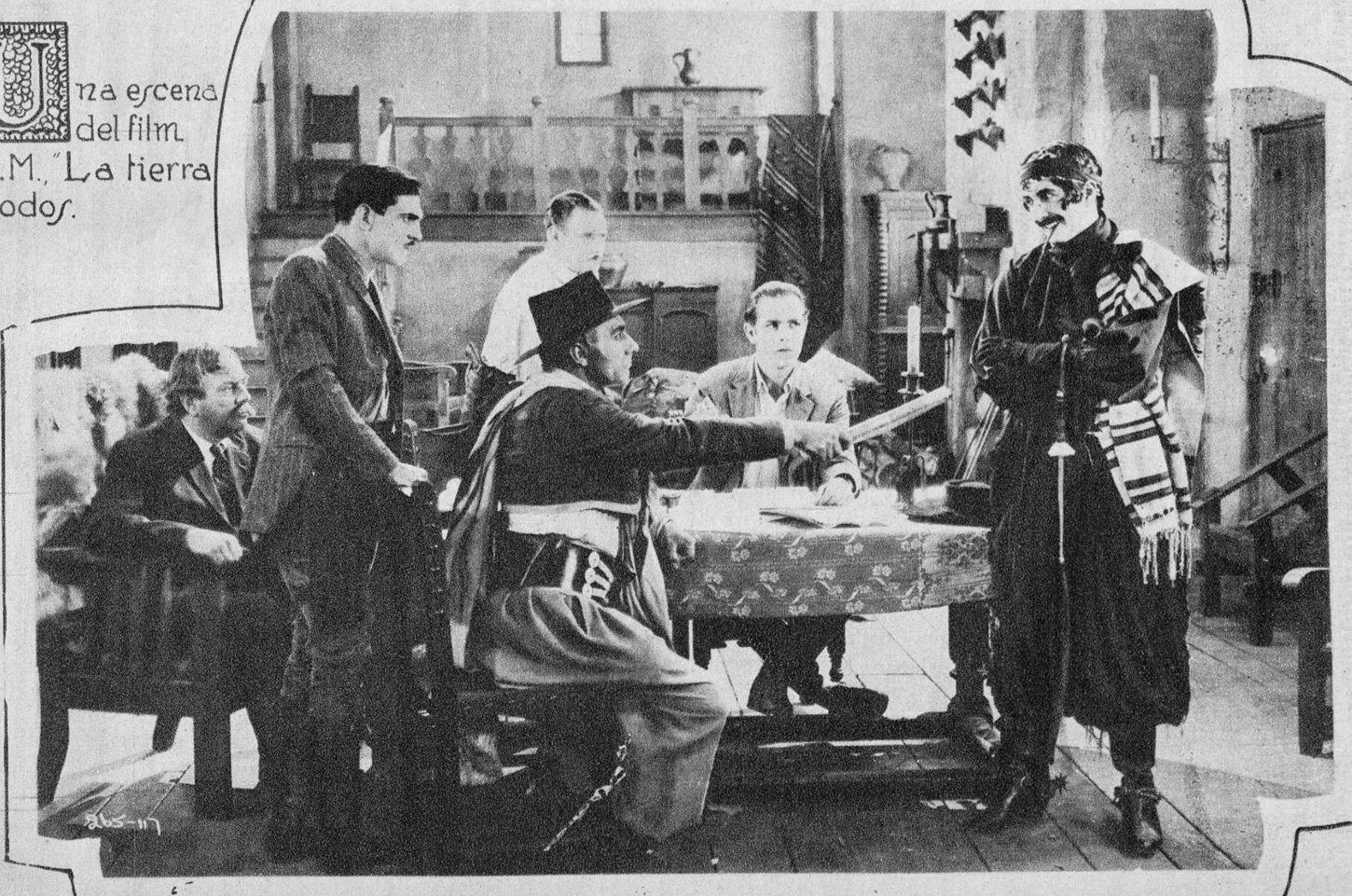


Louis H. Rubin, prestigioso cinematografista, delegado en España de la Transcontinental Presse, que ha sido nombrado inspector general para España de la Metro Goldwyn.



Una escena de "Jaque a la Reina", de Selecciones Verdaquer.

Una escena del film M.G.M. "La tierra de todos."



DISQUISICIONES

Las grandes «estrellas» cinematográficas, no son nunca estrellas fugaces

El artista verdaderamente grande jamás desaparece de la pantalla. Ciertos nombres han servido de garantía a los aficionados al cine desde que comenzaron a exhibirse películas cinematográficas. Hay otros, sin embargo, cuya meteórica fama ha sido tan fugitiva como el resplandor mismo de las estrellas errantes.

¿A qué se debe la desaparición de aquellos otros? Por lo general, a que no se desarrollan a la par que su medio, e incidentalmente, a que tuvieron la mala suerte de encontrarse con directores mediocres. Uno o dos de estos artistas han quedado relegados al olvido porque sus directores les asignaron papeles insignificantes e inadecuados. Otros, agotado ya su caudal de recursos escénicos, fatigaron a la concurrencia que los veía año tras año desempeñar idénticos papeles.

El actor de cine, como todo gran artista, debe poseer inteligencia creadora. Ha pasado la época de bellezas estúpidas en las tablas o en la pantalla. Los galanes jóvenes cuyo único mérito consiste en salir bien en la fotografía y conservar su cabello primorosamente alisado, interesan al auditorio del cine tan sólo por unos cuantos años.

Lillian Gish, por ejemplo, descuellan entre las artistas por la combinación de belleza con su creadora habilidad artística. Ha sido siempre una de las favoritas estrellas de la pantalla, pero sus triunfos jamás han sido tan brillantes como el obtenido en la reciente producción de la Metro-Goldwyn-Mayer, «El Enemigo», nueva caracterización que pone de relieve las notables cualidades de la seductora estrella.

Lon Chaney es otro de estos artistas privilegiados. Este hombre es un «especialista en fealdad». En su primera película, «El hombre del milagro», personificó a un deforme tullido, y en sus recientes interpretaciones está muy lejos de ostentar la tradicional belleza de un ídolo de «matinée». Cuanto hace tiene un sello nuevo e individual. Hay una diferencia enorme entre su interpretación del payaso en «El que recibe el bofetón» y el nuevo payaso que personifica ahora en la película que la Metro-Goldwyn-Mayer tiene actualmente en producción.

No es menudo problema para el actor adaptarse al variable gusto de un auditorio mundial. Karl Dane y George K. Arthur, relativamente nuevas estrellas en el horizonte cinematográfico, prometen desarrollarse a la par que su arte. Tienen facultad de interpretar admirablemente casi cualquier papel porque poseen aptitudes

Lon Chaney



Vuelve a ser Payaso

No hace mucho tiempo Lon Chaney, desempeñando su parte en «El Que Recibe el Bofetón», fué payaso. Hizo una espléndida caracterización del artista cuyas muecas y sonrisas ocultaban un corazón destrozado. Esta película contribuyó a aumentar la fama del «hombre de las mil caras», y hemos recibido noticias que su nueva producción acerca de la vida del

circo, sobrepasa a su otro drama. Su nueva película describe la vida de circo en todos sus detalles; las alegrías y tristezas de estos artistas, entrelazadas con una conmovedora historia que muestra al público vívidamente la vida en los camerinos. Lon Chaney nunca ha estado mejor. Su papel le facilita para demostrar su arte, todo lo mejor que hay en él.

múltiples, están llenos de vida y de amor por su profesión. William Haines figura en la misma línea que éstos, por cuanto es hombre de calibre de primera clase que se hizo notar desde que apareció en la pantalla antes todavía de la guerra.

Es fácil eludir la responsabilidad cuando algún fracaso arruina la carrera de quien ha escalado ya el mon-

te de la fama. Sin embargo, tomándolo todo en consideración, es evidente que tan sólo perdura ante el público el artista que verdaderamente posee la chispa de genio, ya sea para el drama mudo, la literatura o la pintura, y en ninguna parte absorbe el olvido a los favoritos de un día tan rápida e inexorablemente como en el mundo del Cinema.

EL CINEMATOGRAFO Y EL LIBRO

Relación entre ambos. - Prioridad del cine sobre la literatura

El descubrimiento de la imprenta se debe a Guttemberg y el de la cinematografía a Lumière. Entre uno y otro, ha habido un largo lapso de tiempo, un margen de antelación en favor del libro, que ha permitido acrecentar su fama. Ambos son descubrimientos de capital interés y suma importancia en la historia de la Humanidad.

No obstante, entre el libro y el cine hay una diferencia que es preciso hacer resaltar.

Los libros, los diarios, las revistas, todas las manifestaciones del arte gráfico, tienen su campo subordinado al idioma, ajustado a sus moldes severísimos de los cuales no puede jamás salirse. El arte gráfico es un arte que sirve para componer ideas por medio de determinados signos y para comprender estas ideas hay que masticarlas con la inteligencia. Aquí la comprensión es intuitiva; para llegar a una finalidad, son precisos el órgano de la vista o el del oído, que obran a manera de tamiz. Dejan pasar las palabras para aprehender las ideas o conceptos que con ellas queremos expresar; además para la comprensión es preciso exteriorizar las mencionadas ideas en un idioma determinado. La cinematografía que es la literatura visual, y por lo tanto orgánoleptica, habla un idioma universal. La poesía, la emotividad trágica, la comicidad y todas las alternativas porque pasa el alma humana, que necesitarían varios volúmenes para expresarlas, no siempre con acierto, quedan de relieve en una película que es comprendida por todos los pueblos del mundo a los que lleva ráfa-

EL ARTE DE NUESTROS LECTORES



Charles Farrell

gas luminosas y sirve de antorcha que les da la luz para que se conozcan y comprendan entre sí.

En treinta años escasos de vida, la «literatura» cinematográfica ha llegado a disputar la prioridad a la literatura del libro.

¿Qué es el libro? Es la manifestación literaria o científica de una vida, de un pensamiento o de una doctrina escrita; en el libro el hombre habla a los demás, se reproduce para los demás en forma gráfica; el libro, en resumen, es una creación definida con conceptos escritos. En el mercado se publican millones de libros; pero, ¿cuántos hay de ellos que sean universalmente conocidos? Muy pocos en relación a esta gran cantidad. El hombre escribe y habla a los demás en un idioma propio; pero, ¿cuántos ni lo comprenden, ni llegarán a comprenderlo nunca sin la intervención de otro hombre que por medio de la traducción los ponga en contacto! Y así los pueblos llegan a conocerse y a comprenderse en una forma muy limitada a causa del estrecho campo en que se desarrolla la literatura del libro.

La película es el libro universal que no necesita traducción, y que to-

dos leen en una hora, quedando profundamente grabado en el espíritu del lector. Es el libro que se expresa sin palabras, es la expresión misma de la materia y de los elementos naturales.

Es enorme la cantidad de obras literarias de todos los pueblos del planeta que han sido hasta hoy transformadas en películas; es fabulosa la cantidad de libros escritos en los más diversos idiomas, que han tomado forma tangible, realidad, en los films que se proyectan en el mundo entero.

Estos libros, estas obras que el cine ha lanzado en todas las naciones, transformadas en films, han sido leídos y comprados por millones de almas a las que el libro, suprema expresión de la idea nata del autor, no hubiera legado nunca.

Cada vez que se proyecta una película, equivale a tirar una nueva edición del libro, del que se puede decir que cada espectador lee un ejemplar.

¿Cuántos ejemplares, cuántas ediciones serían precisas si en lugar del film, que se desarrolla luminoso y pasa con rapidez vertiginosa ante millones de espectadores, se tratase de un libro? ¿Se da perfecta cuenta el lector del fantástico negocio que harían las casas editoriales, si cada espectador que ve una película, adaptación de una obra cualquiera, compra la susodicha obra?

Es indiscutible que en el mundo predominaría la industria del libro; habría más editoriales que panaderías y por ende, el mundo entero se transformaría en una inmensa biblioteca.



«Chiquilín»



Harold Lloyd.

MI CUARTO A ESPADAS

EN DEFENSA DE CARLOS CHAPLIN

Acaba de llegar hasta mi la noticia de que algunos aficionados entusiastas del teatro, han abandonado por un día a sus muy amados dramas para asistir a la exhibición de una película, que esta película era «El Circo», y que han expresado la opinión de que Charlie Spencer Chaplin es un trampista, un comediante que utiliza desde hace varios años los mismos trucos.

Como aficionado al teatro, debo pedir simpatía para mis pobres y descarriados hermanos y para sus infantiles pensamientos. Acabo de ver «El Circo» y estoy dispuesto a luchar hasta que las fuerzas me falten, con todo el que sostenga algo en descrédito del gran artista que se llama Charlie Chaplin.

A pesar de que mis horas diurnas las paso en expresar mi admiración hacia las personas del escenario y en proyectar declaraciones creíbles para ponerlas en boca de personas en las que son improbables, si no imposibles, mantengo y aumento mi amor a la cinematografía y puedo citar hasta héroes de poca importancia como William Fairbanks, y a obscuras, estrellas como Art Arcord. Y digo esto para evitar que cuando hable de Mr. Chaplin y de su arte, haya alguien que me diga: «Es un Gilbert Seides, que acaba de descubrir el cinema y a Charlie Chaplin».

He visto a Harold Lloyd incontables veces. Lloyd es un hombre que posee tanta histriónica habilidad como un vagón de cinematografía. Es inmensamente cómico en sus films porque un cuerpo de técnicos se dedica a construir sabias y originalmente todas las situaciones cómicas, por lo que el artista no necesita más habilidad en ejecutarlas, que un doctor en quitar de un ojo una mota de polvo.

No he visto nunca un público tan dispuesto a que un film le guste como en el Mark Strand Theatre, cuando el título de «El Circo» fulguró en la pantalla, y al ver aparecer a un vagabundo con sombrero hongo, anchos calzones cayéndole sobre enormes zapatos y flexible bastón, comprendió que el pródigo había vuelto, y le dió triple bienvenida.

Los críticos hablan con encomio de la pantomima de Chaplin cuando se encuentra encerrado en la jaula de un león, y también se extienden sobre las calamidades que le ocurren cuando se halla sobre la cuerda floja, haciendo ejercicios acrobáticos y un grupo de malignos monos que le saltan encima.

Para mí éstos son trucos que Harold Lloyd, pudiera llevar a cabo provocando numerosas carcajadas y comentarios, pero Lloyd no podría haber puesto nunca el gran arte de pantomima y expresión que Chaplin imprime a estas escenas.

Chaplin, en una escena en la que se come una salchicha que un niño tiene en sus manos, alcanza tan vastas proporciones de arte que empe-

quece a todos los artistas cinematográficos. En ella, el clown, ignorante de que tiene numerosos billetes de Banco dormitando en sus bolsillos, espía a un «baby» que se halla en brazos de su padre, muy enfrascado en la conversación con un amigo. El niño coje una salchicha y la enrolla en su mano; entonces, Chaplin se acerca a él, le sonríe beatíficamente, le coje de la barbilla, y asegurándose de que nadie le observa da un bocado al embutido. El padre, de pronto se vuelve, y Chaplin simula jugar con el niño, y en cuanto los hombres reanudan la conversación, lanza un nuevo bocado al manjar. Sus ojos ansiosos se fijan entonces en un bote de mostaza que se halla en un puesto cercano, mira la salchicha en manos del niño, y pensando que falta sazónarla, lo hace así y termina de comerse la.

Esta escena sólo puede estar hecha por «Chaplin», el Chaplin que nosotros conocemos, hambriento, sin amigos, cuyos errantes ojos y ágil inteligencia le suministran todo lo que desea, provocando al mismo tiempo grandes carcajadas.

Chaplin, es sin duda alguna, de todos los actores conocidos, el que más y mejor sabe trabajar con niños. «El chico», es y será siempre, una obra maestra.

En «El vagabundo» recordamos a un niño que introduce sus diez su-

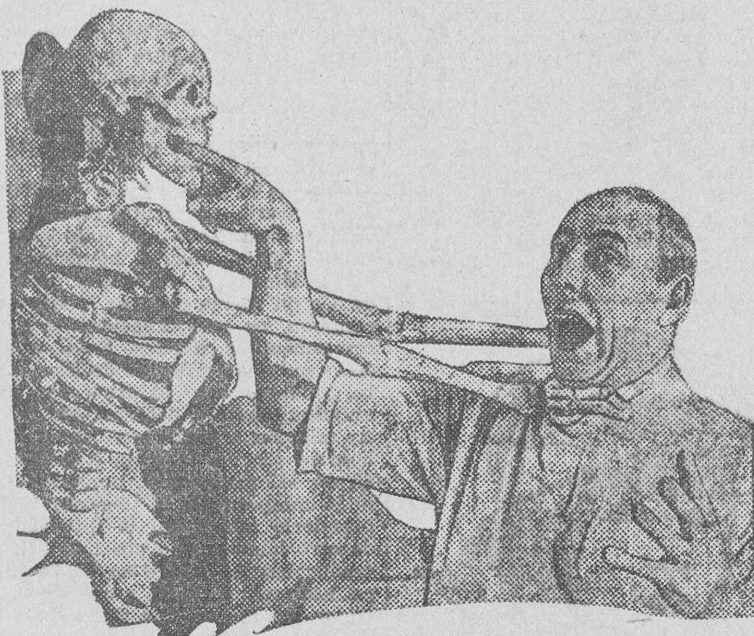
cios dedos en los ojos de Charlie, en forma que sentimos la necesidad de darle un correctivo. Pero cuando los padres de la criatura abandonan el cuarto, el «gesto» de la boca de Charlie es tan elocuente que provoca innumerables explosiones de júbilo.

¿Hay alguien que se queja porque Chaplin arroja un pastel? Bien, pero ¿qué otro comediante podría imaginar una escena tan cómica como cuando reprochando a un pájaro, lo describe con el movimiento de sus manos? Yo quisiera subvencionar al Ward Banking Company y permitir a Chaplin estropear pasteles durante todo el día, con tal de que continuara presentándonos tan ingeniosas escenas como las que ofrece el «El Circo».

Repito lo que se ha dicho tantas veces: «Si no le gusta Chaplin ¿por qué no se vuelve por donde ha venido? Si a los aficionados al teatro, no les gusta Charlie Chaplin en «El Circo» les aconsejo que retornen a sus «Venus», «Mujeres inquietas», etc., etc. y si a los mozabets del periodismo no les gusta, que se vuelvan a sus redacciones. Una censura a Chaplin, siempre me impresiona grandemente y me hace hablar en esta forma: cuando menos que esperen para hablar así a que yo haya salido del mundo.

ARTHUR KOBER

Un Comediante Combatiendo con la Muerte



Karl Dane Agarrado a un Esqueleto

EN esta película que Clarence Brown está dirigiendo para la Metro-Goldwyn-Mayer, Karl Dane tiene una escena muy chistosa

en la que, bajo una pesadilla, se encuentra con lo que él imagina es el esqueleto de George Cooper, que también desempeña un importante papel en dicha película.

EL SIMBOLISMO

Una bella nueva fase del cinematógrafo

En pleno siglo XX y en esta tierra deleznable, como todo lo que sobre ella existe, que no cesa de dar vueltas desde que el mundo es mundo, el cine ha hecho su entrada triunfal y ha venido a regalarnos con su luz alegre y espontánea.

El hombre, nacido para sufrir todos los rigores y tempestades de una vida que ni él mismo sabe explicar, ha encontrado un lenitivo para mitigar sus penas y dolores en este arte joven que ha sido creado para asombrarlo.

El mundo languidecía en la espera, que se hacía eterna, de la persecución de un ensueño. Se había captado la voz; se querían captar las figuras con sus movimientos, y todos los maravillosos cuadros naturales, transportados hasta entonces a la finalidad y rigidez de un lienzo.

Tras improbos esfuerzos pudo conseguir lo que se buscaba. Durante los entreactos de la comedia de la vida, los hombres vienen por grupos, hacia los salones oscuros donde hay un faro que cada día se anima, proyectando sobre la pantalla sus potentes rayos. Desde la proyección de la primera película de asunto simplista, que representaba la llegada de un tren a una estación, han salido trenes en todas direcciones, a través del espacio, llevando a esos hombres ebrios de imágenes que no han cesado un momento en su apostolado, aun a trueque, muchas veces, de tener que ofrecer su vida en holocausto de su arte.

Estos hombres nos han traído en un pedazo de cinta la carrera loca de los modernos expresos, impregnada de aire del cielo, aire puro, y del furtivo perfume que exhalan las flores al borde de la vía. Lo mismo si se trata del orgulloso y soberbio Pulmaun, que del humilde ferrocarril de montaña, cuya vía muere donde nacen los hielos eternos, la cámara, siempre atenta, ojo avizor, tomará un recuerdo que más tarde se animará y vivirá en la pantalla.

Sobre otro camino del mundo, sobre el camino de los mares, tan pronto encalmados y tersos, tal que gigantes superficies de cristal, como agitados violentamente por ocultas fuerzas, el objetivo ha puesto también su mirada fecunda y escrutadora. Allí ha desarrollado sus actividades para satisfacer esa necesidad de ideal que siempre roe el corazón de todos los humanos.

Ha andado errante sobre las inquietas olas, medido dulcemente por su ritmo inolvidable. Ha cogido a su paso el sabio y raudo vuelo de las aves marinas y el de las bandadas de peces voladores que en tan gran cantidad caen en las cubiertas de los trasatlánticos. Ha hecho revivir los encarnizados combates de las trirremes y quinquirremes que la poderosa Roma envió contra la industria-

sa Cartago, las proezas de los grandes corsarios, y también la lucha moderna con sus buques de acero que arrojan el humo de sus chimeneas a la claridad y pureza del cielo como en un acto de reto sacrilego, y sus brillantes torpedos a la tranquilidad de las aguas. Ha visto las apacibles y cristalinas ondas del Pacífico donde van a bañar su cuerpo los tranquilos moradores de las pintorescas islas Hawai, buscando la sombra de los cimbreantes cocoteros que llegan hasta el mismo borde del agua. Ha penetrado en las regiones submarinas, lugares extraños en donde existen ciudades maravillosas habitadas por seres de fábula, de ensueño, ágiles y eternamente silenciosos, que juegan con perlas de peregrina belleza, que otros hombres desnudos, procedentes de regiones superiores, llegan de cuando en cuando para arrebatarlas, huyendo luego de cometido el latrocinio sin dejar más rastro que una blanca estela de burbujas... Ha llegado a las regiones árticas, casi al mismo Polo, al nórdico y muerto país de Nanuk el Esquimal y se ha detenido, para llevárselas consigo y mostrárselas a los humanos como una ofrenda, las sublimes auroras boreales cuajadas de luz y matizadas de hermosos colores, las extrañas y caprichosas floraciones de hielo, los sublimes adornos de todos los estilos, formados al lado de los restos de la proa de algún buque naufrago.

El objetivo no ha terminado aquí su labor investigadora. Para ver las nubes y el firmamento desde más cerca y la tierra desde más lejos ha intentado subir hasta el cielo surcando el espacio azul que es el más bello camino del mundo.

Metido en la cabina de un avión, sin importarle un ardite el ruido del motor ni la violencia del viento, ha visto a sus plantas la tierra cortada en pedazos geométricos, la campiña semejante a una mancha oscura, y como brotando de ella vacas microscópicas, ciudades enanas pobladas de seres con cabezas como alfileres, susceptibles de amar y sufrir. Vemos, pues, cómo las tres rutas utilizables en el mundo: la terrestre, acuática y aérea, son aprovechadas por la «cámara» para desempeñar su cometido, su alta función.

Era labor de los artistas del film utilizar todas esas imágenes de la Naturaleza para componer trozos destinados a conmovir a las multitudes hasta en sus más secretas aspiraciones. Se trataba de hacer confidencias, de presentar el corazón humano desnudo, tal como es, en una obra cinematográfica destinada a emocionar a todos los concurrentes al cine. Difícil tarea pero ¡que bella!...

Con las posibilidades reales del cine, sus artistas, cada día más numerosos, han querido hacer otra cosa que un espectáculo popular.

Asistimos hoy a una evolución rápida del cine en el sentido más elevado. En la producción general se observa un progreso neto y una tendencia a la sobriedad en la expresión de sentimientos. Se busca la máxima sensación del público, sin recurrir a trucos que ya resultan poco amenos, por lo anticuados.

El público empieza ya a comprender el alma de los árboles desgajados por el vendaval, la bárbara poesía del incendio devastador que todo lo reduce a cenizas, la alegría trágicamente furiosa del mar embravecido...

¿Por qué no llevar a la pantalla el simbolismo? Esto, que ya como decimos, empieza a hacerse, es una nueva bella frase del cinematógrafo.

Se desea un gallo fotogénico

La casa Pathé Echange, de Nueva York, ha abierto un concurso a fin de encontrar un gallo que se parezca perfectamente al que usa como marca de fábrica: por consecuencia, los concurrentes a este «Concurso de Belleza» de la raza ornitológica, pasarán, como las grandes estrellas antes de su debut, por la prueba fotogénica.

Habiéndose extinguido en los Estados Unidos la raza de los ascendientes del Gallo de Pathé, lo que prueba que esta casa productora es una de las más antiguas en esta industria, ha sido preciso buscar entre la generación actual un «Chantecler», símbolo de los Galos victoriosos.

La Exposición Ornitológica tendrá lugar, en Madison Square Garden y a ella concurrirán los más bellos ejemplares de los Estados Unidos, pudiendo asegurar, desde luego, que hay muchos propietarios que hacen esfuerzos para obtener uno de los cinco premios de 200 dólares, consignados a los cinco mejores ejemplares.

Se ha estipulado con antelación al fallo del Jurado, que el propietario del «Gran Premio» permitirá la reproducción fotográfica de ese animal tan combativo, y su uso como marca registrada de la Pathe Echange, New York.